

“Hacia una vida religiosa mística y profética” Una experiencia integral emergente

La renovación, revitalización, el renacer de la vida religiosa... es un tema muy conocido. Encontramos un buen número de reflexiones y ahora de publicaciones en torno a este tema. Lo cierto es que ya no se puede hablar de la actual situación de la vida religiosa, sin resaltar la “nueva conciencia” del actuar de manera Mística y Profética: optar por la verdad y la transparencia, asumir las alegrías y tristezas, sufrimientos y esperanzas de los pueblos empobrecidos, en solidaridad, denunciando toda injusticia y estructura de pecado, reivindicando la fragilidad de las víctimas y restituyéndoles toda su dignidad humana.

Una vida religiosa mística y profética, es una invitación a seguir con esperanza... el dragón, el monstruo, los ídolos, no son tan fuertes como parecen (Ap. 12,13-16). Por ello nos mantenemos en una búsqueda de comunión y participación en diversos niveles: con la Iglesia, en la Sociedad Civil, entre Congregaciones, al interior de las Congregaciones, entre Conferencias, abiertas al diálogo Interreligioso e Interconfesional. Subrayamos que “solos, solas, no podemos” sentimos la necesidad de ahondar la práctica de comunión que expresa la dimensión eucarística de nuestra vida.

Una vida religiosa mística y profética es una invitación a vivir el proceso de convertirnos a las mayorías empobrecidas, a reconocer nuestro compromiso en la defensa de la vida, la humana y la del planeta, para crear comunión con toda la naturaleza. Creemos que la vivencia de la comunión implica la apertura a la riqueza de la diferencia. Diferencia que se concretiza en rostro: afro, indígena, femenino y en aquellos que se replantean su masculinidad... realmente “algo nuevo está naciendo”. Esta nueva conciencia, sin duda se entreteje de una “nueva experiencia espiritual” (Jn. 3, 5-8).

Vivimos una nueva experiencia integral emergente, el Espíritu está por detrás, animando, consolando e impulsando a la renovación de la vida religiosa, asumiendo los desafíos que se le presentan con propuestas de:

Una vida religiosa que no se acomoda al sistema
Una vida religiosa que le apuesta a la vida como nuevo paradigma de misión
Una vida religiosa femenina y masculina que valoriza su identidad laical
Una vida religiosa con nuevas formas que no la desvinculan de la comunidad

Una vida religiosa que descubre un lenguaje nuevo para expresar sus sueños
Una vida religiosa donde la violencia no tiene cabida
Una vida religiosa abierta a nuevas formas de presencia

Esperamos que las reflexiones de este número, nos ayuden a ser místicamente profetas y proféticamente místicos, es el mayor reto para la vida religiosa en un tiempo marcado por las señales y los estragos del neoliberalismo y la globalización.

Desde estas reflexiones queremos acompañar a aquellos y aquellas que en la Amazonía, los Andes o los cinturones de miseria de las grandes ciudades, a los y las que en colegios, hospitales, universidades, gremios y en los diversos areópagos de la misión entregan su vida cotidiana al pueblo y siguen en fidelidad creativa en la lucha por construir un mundo en donde todos y todas seamos Hermanos y Hermanas.

Hna. Vilma Esperanza Quintanilla Morán
Presidenta de La CLAR